



PASILLO

DEL

TIO CAMACHO Y EL TIO MATEO.

Salen haciéndose el orracño

Mateo. ¿Adónde, tío Camacho, con qué causa ó qué intento nos dejamos la taberna sin tomar otro refresco que una azumbre cada uno, cuando nada es un pellejo; me ha hecho que le siga tan pensativo y suspenso, que en su semblante denota algún acaso funesto? qué tiene V? qué le angustia?

yo extraño tanto silencio, sabiendo que soy su amigo el fino y el verdadero; y pues estamos en sitio que hablar seguros podemos, usted sin pasar de aquí me habla claro y sin rodeos, que un dolor comunicado podrá ser... ¿pero qué veo? ¿un hombre con esas barbas se me pone á hacer pucheros?

¿qué ha sucedido, qué hay?

Cam. Amigo, murió mi abuelo.

Mat. Qué dice V., tío Camacho?

Cam. Lo que oye V., tío Mateo.

Mat. Dios en su gloria lo tenga,
que era un valiente sujeto;
qué espaldas que tenía!
qué lomos y qué molleros!

Cam. Pues qué, ¿V. lo conocía?

Mat. Ahí es nada, bueno es esto:
dos veces lo ví emplumado,
y azotado más de ciento.

Cam. Dice V. bien, es verdad;
hombre de aquellos tiempos,
salió por calles y plazas
con mucho acompañamiento:
el Africa vió seis veces,
otras seis estuvo preso:
¡qué escalamientos que hizo!
¡como se tragó el tormento
en las dos veces ó tres
que en el potro le pusieron!
¡con qué donaire, qué brio,
qué arrogancia qué despecho,
estuvo al pie de la horca
viendo á otros dos compañeros
que pernearon en ella!
(oficiales de mi abuelo)
verdad que lo vieron todos
que allí se iba riendo.

Mat. Yo lo ví por estos ojos,
y en los últimos doscientos,
cada vez que le cascaban
le mostraba tal contento
que pasmó en el Zacatin
á infinitos que le vieron.

Cam. Para él era un fandango
el salir á estos paseos;
otros lloran, moquetean,
diciendo mal del verdugo
y también del pregonero;

pero el tío, en estos lances
caminaba siempre tieso,
y no he visto quien lo imite,
era aquello mucho cuento;
¿y del arte liberal?

fué un grandísimo maestro:
pues en esto de beber,
¡qué diremos, qué diremos!
¿no llevaba de ordinario
un lobazo como un templo?

Mat. Empinaba grandemente,
y yo era testigo de ello.

Cam. Ay amigo, dónde habrá
otro tal como mi abuelo?

Mat. Consuélese usted, querido,
si ya no tiene remedio.

C. Con la muerte de ese hombre
no puedo hallar consuelo,
el corazón se me parte
cada vez que considero
aquellas benditas manos
que parecían un viento
para limpiar faltriqueras
y robar un pollinejo;
no se libertó ninguno
de sus cinco mandamientos;
y en pillando uno debajo
volaverum, volaverum.

Mat. De esas cosas es preciso
que allá tenga justo premio,
y creo lo habrá encontrado;
¿y se ha hecho ya el entierro?

Cam. No señor, pero se hará
esta noche de secreto
entre las doce y la una.

Mat. A estas horas los templos
suelen estar ya cerrados.

Cam. Allá arriba en la Joyanca
junto al Albergon del Negro
(callaré que está en adobo)
con un burro que ha muerto.

Mat. Si V. quiere que concurra?

Cam. Lo agradezco, tío Mateo, porque están ya convidados, El Chulo, el Siete Pelos, Uñas Largas, el Zurdillo, el Tiñoso y Esmodeo, con los cuales hay bastantes para salir de este aprieto.

Mat. ¿Pues no fueron á Melilla?

Cam. Si señor, y se volvieron, y han estado por allá tan gustosos y contentos, pero sin Granaa no se jallan y se volvieron muy presto; los gitanos siempre tienen el espíritu andariego.

Mat. Yo también vería mundo á no ser un pobre viejo: y han quedado algunos bienes por la muerte del abuelo?

Cam. Todo ello monta un pito: oiga V. su testamento, que lo traigo aquí apuntado como lo dejó dispuesto.

Saca un papel y lee.

Digo yo, Colás Camacho, natural que soy del Puerto, hijo de Camacho Tun y de Martina Filgueiro, bautizado no sé dónde, y viudo, no estoy cierto, porque ha días no parece mi mujer, Paula Conejo, que estando como yo estoy desde los pies al pescuezo lleno de pupas y llagas y próximo á un cementerio, á una callada ó barranco donde me coman los perros,

quiero disponer mis cosas y ordenar mi testamento. Primeramente declaro con todo mi cabal seso, que ha ya cerca de un mes, no he robado de provecho, porque mis males y achaques lugar no me han dado á ello, y solamente he quitado un capoton, un sombrero, un manton, unas enaguas, un látigo á un cochero, las cortinas de un balcon, dos alcuzas y un caldero; á una vieja la mantilla, una sierra á un carpintero, á un cazador la escopeta, la manta y demas arreos con que salió á cazar en el rigor de este invierno; quince pares de zapatos, cuatro velas á un entierro, un rabel á un musiquin, un requinto á un guitarrero, una burra con su cria, un cochino de año y medio, una bolsa con cien reales, una cabra y un carnero, los manteles á un altar, dos bacías á un barbero, el manteo á un sacristan, á un sastre un pantalon, las aldabas á una puerta, los cerrojos de un convento, un baston á un alguacil, á un francés que era muy rico le robé todo el caudal, y lo mandé á los infiernos para mas seguridad; por último, entre dos luces, robé en San Antonio el Viejo

las rendijas de las cruces
que ya se estaban cayendo...

Mat. Eso no merece el nombre.

Cam. Yo me corro de leerlo.

¡Vea V. qué bagatelas,
para aquel que estaba hecho
á salir á los caminos
y robar los pasajeros...!
mas, sigamos el relato,
si me deja el sentimiento.

Sigue leyendo.

Todos estos embelecos
en mi cueva están guardados,
y no es justo devolverlos,
pues ninguno lo que hurta
lo devuelve en estos tiempos,
se los dejo á Camachicos,
mi mas estimado nieto (*llora*)
á quien siempre he cuidado
y es mi legítimo heredero.



MADRID. — Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

Deja de leer.

Ya no puedo leer mas,
porque la pena que tengo
no me deja respirar
de acordarme de mi abuelo

Mat. Pues amigo, á la taberna.

Cam. Ella es todo mi consuelo.

Mat. Sin el vino yo no vivo.

Cam. Sin el vino yo me muero.

Mat. Dos azumbres no me bastan

Para sosegar el pecho.

Cam. Cuatro pienso yo beberme

en el nombre de mi abuelo.

Mat. Pues vamos, y este sufragio

por su alma aplicaremos.

Cam. Yo le aplicaré bastantes,

que lo quise con estremo.

Los dos. Vámonos, pero primero

pidamos á los presentes

el perdon de nuestros yerros.

Juan. V.
á cum
Ant. Yo
donde
Juan. T.
si está
Ant. Si r
¡qué v
Juan. P.
alient
Ant. ¡Qu
aunqu
Juan. ¡C
su her
Ant. ¡Oh
detrás